

*En aquel tiempo, aquel tiempo, mientras Jesús y sus discípulos iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adondequiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». A otro le dijo: «Sígueme». El respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».*

Jesús nos enseña importantes lecciones sobre el seguimiento.

Encontramos tres encuentros breves pero significativos que Jesús tuvo con personas que expresaron su deseo de seguirlo. Jesús les hace reflexionar.

1. La prioridad del discipulado (versículos 57-58): Jesús encuentra a alguien que le dice que lo seguirá a donde sea que vaya. Pero el Señor le responde diciendo que el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. Aquí, Jesús nos dice que no debemos esperar comodidades materiales para seguirlo, sino que debemos estar dispuestos a sacrificar todo por él.

2. Dejar el pasado (versículos 59-60):

Otro hombre le dice a Jesús que quiere seguirlo, pero primero quiere enterrar a su padre. Jesús le responde con palabras fuertes: "Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú ve y anuncia el reino de Dios". Jesús nos enseña que seguirlo implica dejar atrás el pasado y concentrarnos en proclamar su reino. A veces, nuestras excusas y obligaciones pasadas nos impiden seguirlo plenamente.

3. El compromiso sin mirar atrás (versículos 61-62):

Un tercer hombre se acerca y dice que la seguirá, pero quiere despedirse de su familia primero. Jesús le responde: "Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios". Aquí, Jesús nos advierte sobre la importancia del compromiso total y sin mirar atrás. No podemos permitir que las distracciones y los lazos adquiridos nos alejen la nuestra llamada a seguir a Cristo.

En resumen, Jesús nos recuerda un compromiso total y de máxima prioridad. Estar dispuestos a dejar atrás el pasado, las comodidades materiales y los lazos adquiridos si es necesario, para seguir a Cristo con libertad.

El discipulado puede ser desafiante, pero también es la forma en que encontramos la verdadera vida en Él. Que el Espíritu Santo y María nos inspiren a comprometernos plenamente con Jesús, y a seguirlo sin mirar atrás en nuestro viaje de fe.